

GABRIELA MISTRAL: ALGUNAS REFERENCIAS A *TERNURA*

Jaime Quezada
Escritor en Residencia
Universidad Austral de Chile

I

De un coloquio diurno y nocturno de la madre con su alma, con su hijo, y con la tierra visible de día y audible de noche, viene, en gran parte, el origen de *Ternura*: canciones de cuna, rondas, jugarretas, cuenta-mundo. Arrullos con largas pausas para cantar a la liebre rojiza o a la vizcacha parda. Arrotrós que rescatan lo más genuino y tradicional del folklore infantil-adulto chileno, latinoamericano, español viejo.

Se ha creído, equivocadamente, que *Ternura* sea un libro menor o de intenciones meramente pueriles en la obra toda de Gabriela Mistral. Sin embargo, ni por su título ni por su contenido, este libro —librito, dicen algunos para marcar la intencionalidad peyorativa— está lejos de cumplir, a página cabal, con una “empalagosa o catequística pedagogía”. Más bien se escribió originalmente como una reacción a la poesía escolar en boga en aquella época (década de los años veinte) y que en nada satisfacía a nuestra autora: “He querido hacer una poesía escolar nueva, porque la que hay en boga no me satisface; una poesía escolar que no por ser escolar deje de ser poesía, que lo sea, y más delicada que cualquiera otra, más honda, más impregnada de cosas de corazón: más estremecida de soplo de alma”¹. Poesía escolar, reconoce ella en estas fra-

¹Gabriela Mistral: Carta a Eugenio Labarca. *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago, Segundo Trimestre de 1957, N° 106. p. 270. (Introducción y notas de Raúl Silva Castro).

ses epistolares de 1915. Y eso será efectivamente la obra en sus comienzos —canciones de niños—, y que luego, en “un proceso de reelaboración sostenido”, irá nutriéndose de otros temas humanos, geográficos y desvariadores notables. Así, el librito de 1924 —*Ternura*— terminará siendo, entre desolaciones, talas y lagares, un “superlibro”, según la exacta expresión superlativa del estudioso Jaime Concha.

II

Ternura se publica por primera vez en Madrid, el año 1924, y en la Editorial Saturnino Calleja. Edición de 105 páginas y de 32 grabados en madera. Joya bibliográfica, no joya hoy de lectura. Llevaba, entonces, un subtítulo de *Canciones de niños* para remarcar, tal vez, el carácter y las intencionalidades de las “Rondas”, “Canciones de la tierra”, “Estaciones”, “Religiosas”, “Canciones de cuna” que dividían seccionalmente el libro. Una veintena de poemas —“Piecitos”, “El himno cotidiano”, “Obrerito”, “El ángel guardián”, entre varios otros— habían aparecido un par de años antes en *Desolación* (1922, edición de Nueva York; 1923, edición de Santiago de Chile), con la salvedad llamativa de las “Canciones de cuna” (“Meciendo”, “Apegado a mí”, “Yo no tengo soledad”, “Encantamiento”, “Suavidades”...) que en *Desolación* aparecen en la sección Prosa, como textos prosísticos, en consecuencia, adquiriendo en cambio una versión versificada en *Ternura*.

Este trasvasijamiento de *Desolación* a *Ternura* ha hecho decir al ensayista Jaime Concha, en uno de los mejores y más clarificadores estudios sobre la obra de Gabriela Mistral, que “no es necesario dedicar muchas páginas a *Ternura*, ya que se trata en gran medida de un desprendimiento —*rezago* diría tal vez su autora— de la anterior *Desolación*”². Esta afirmación es válida para la edición primera de *Ternura* (1924), que como lo hemos dicho se formaba con un propósito muy definido: canciones de niños. También otras varias canciones de cuna y cuenta-mundo se reeditarán en la edición primera de *Tala* (Editorial Sur, Buenos Aires, 1938). Sólo en 1945, al publicarse en Buenos Aires la segunda edición de *Ternura* (Editorial Espasa-Calpe Argentina) las “Canciones de niños” pasarán a ser “Casi escolares”, reordenándose el libro en

² Jaime Concha: *Gabriela Mistral*. Ediciones Júcar, Madrid, 1987. p. 79.

nuevas secciones, proyectadas desde y para un sujeto-lector más amplio y total. La edición de 1945 viene a ser, por lo tanto, la más completa, aunque no la definitiva, y debería servirnos de fuente de referencia y estudio.

Si la edición de 1924 tiene mucho de *Desolación*, la de 1945 tiene secciones completas de *Tala*. Sólo que las "Jugarretas" de *Ternura* ("La pajita", "La manca", "La rata", "El papagayo", "El pavo real") serán las "Albricias" de *Tala*. Y de editarse *Ternura* hoy debería tener la "Rondas" de *Lagar* (1954), como efectivamente se incorporan en las llamadas *Poesías Completas* de la Editorial Aguilar (1962): "Ronda argentina", "Ronda de los aromas", "Ronda cubana", "Ronda del fuego"... Y si fuéramos todavía más apegados a *Ternura*, y siguiendo el pensamiento reordenador de nuestra Mistral, dos o tres textos del póstumo *Poema de Chile* (1967) deberían integrarse a *Ternura*. Tal es el caso de "El cuco", por ejemplo, poema que nada tiene que ver, ni por tema ni por lenguaje en el libro referido. Ese texto pertenecía, junto a otros, a una obra que la Mistral preparaba por 1947 y que no llegó a concluir: *Poemas para los niños de Chile*.

De esta manera, *Ternura* fue para Gabriela Mistral un libro, sin duda, muy querido, y que anduvo siempre formando parte de toda su obra³. Ninguno de sus libros fundamentales, de *Desolación* a *Lagar*, de *Tala* a *Poema de Chile*, están exentos de varios poemas que son las jugarretas y las ternuras mismas. La propia Gabriela Mistral decía en una entrevista, en noviembre de 1945: "Les parecerá extraño, pero entre todos mis trabajos, el que prefiero es una pequeña canción de cuna que escribí con el título de 'La pajita'. Debe ser porque yo siento un profundo afecto por esta clase de poesía"⁴. Afecto que viene en los afanes de averiguar y de conocerse las tradiciones de nuestras hablas autóctonas y nacionales. Al explicar de viva voz este mismo poema o jugarreta, la autora de *Ternura* entrega, en un par de líneas, las claves y fundamentos de su nada de menuda obra: "Voy a decirles esa pequeña poesía que habla de la viga en el ojito del niño. Se llama 'La pajita'. Y está escrita en la lengua folklórica de nuestro pueblo chileno que cuenta de una curiosa manera diciendo: *esta que o este que...*"⁵.

³Era su proyecto de obra permanente.

⁴Entrevista a Gabriela Mistral. *El Mercurio*, Santiago, 16 de noviembre, 1945.

⁵Gabriela Mistral. Lectura pública de su poesía en el Teatro Caupolicán, Santiago, mayo de 1938.

Esta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era
Pero no era una gavilla
sino la flor tiesa de la maravilla.
Tampoco... etc., etc.

He citado, de paso, las llamadas *Poesías Completas* (Madrid, Aguilar, segunda edición, 1962). Pero bien valdría la pena llamar a interés del estudioso por los varios errores de forma y fondo que tienen los poemas de *Ternura*, en la versión de Margaret Bates allí publicada, alterando muchas veces no sólo la métrica y el ritmo interno del poema, sino también el acostumbrado tratamiento del lenguaje poético de Gabriela Mistral. Cambiar, por ejemplo, en la tercera estrofa del poema "Obrerito" los signos de exclamación (!) por los de interrogación (¿?), perdiendo así el sentido imperativo que el texto tiene. O hacer plural la singularidad del último verso del poema "El aire": "Y a todos deja, por bueno(s), el aire". En otros casos el uso real y arcaico del verso mistraliano (*me los tengo de gustar*, en la quinta estrofa del poema "Caricia") se cambia por la nada sugestiva convencionalidad de "me los tengo *que* gustar". Y esto para citar algunos casos. No considero algunos otros varios errores, ¿erratas?: *tierra por tierna*, en el poema "La fresa". O *vida por viva* en la segunda estrofa de "Carro del cielo", etc. Hago estas observaciones porque *Poesías Completas*, desde 1962, viene circulando como edición definitiva de las obras de la autora.

III

Varios de los poemas de *Ternura* vinieron escribiéndose desde muy temprano. Es cosa de revisar el acucioso trabajo de Raúl Silva Castro ("Producción de Gabriela Mistral 1912 a 1918") en los *Anales de la Universidad de Chile* de 1957⁶. Es cierto que muchos de estos poemas se escribieron a pedido de editores o antologadores de textos escolares y que, en definitiva, bien poco o casi nada contribuyeron al buen conocimiento de su obra, a no ser un prejuicio es-

⁶Raúl Silva Castro: "Producción de Gabriela Mistral 1912-1918". *Anales de la Universidad de Chile*. Ob.Cit. en nota 1.

colar que quedará de ella —de su obra—, mejor. Citemos sólo los míticos libros de lectura —ejemplares de exposiciones bibliográficas ahora— de Manuel Guzmán Maturana, “profesor cultísimo y caballero perfecto”, como lo llamará Gabriela Mistral celebrando sus tomos de *El lector chileno*. En una carta dirigida al poeta Roberto Meza Fuentes, y fechada por la Mistral en mayo de 1918, le dice: “Desde hace unos tres años don Manuel Guzmán viene solicitándome, con esa bondad suya tan profunda como su cultura, un volumen de poesías. Le contesté lo que a Prado, cuando los Diez fueron editores: ¡que hay tantos libros de versos!”⁷.

Por estos años, marzo de 1913, su poema “El ángel guardián” era ya publicado en la revista *Elegancias*, que dirigía en París nada menos que el azulado nicaragüense Rubén Darío. Es, después de todo, el primer poema que se publica de Gabriela Mistral en el extranjero. Además de “El ángel guardián” de esta época datan también “Mientras baja la nieve”, “Echa la simiente”, “Hablando al Padre”, que con todas las significativas variantes del caso, pasarán a formar parte de *Ternura*. Poemas primeros que estuvieron a punto de publicarse en un libro que por entonces —1915— anunciaba con entusiasmo Gabriela Mistral. El libro se iba a llamar *Suaves decires*, y que después, en 1924, vendría a ser síntesis y complemento en *Ternura*.

La Mistral, si se dejaba halagar, no se dejaba tentar... en ediciones. Que hay tantos libros de versos, decía. Efectivamente, sus *Suaves decires* era el libro que la revista *Los Diez*, órgano literario del grupo homónimo, tenía incluido en su proyecto de ediciones. En una carta escrita a Pedro Prado —Prado como lo llama ella patronímicamente—, uno de los integrantes del activo grupo decimal, y fechada a fines de 1916, Gabriela Mistral da luz suficiente sobre el asunto: “En cuanto a su ofrecimiento hartamente honroso para mí sobre edición de un libro, debo contarle que de un año a esta parte la fiebre de dar el primer volumen se me ha ido. Me parece hoy una cosa remota la publicación de una obra. He cobrado tal respeto al volumen, a lo que representa un libro, que llevo a sonreír recordando que he pensado alguna vez en darlo, temeraria, ingenuamente... Como cantidad, hay material para más de un volumen; como calidad, creo que no la hay”⁸. Y a más abundamiento epistolar, Gabriela Mistral

⁷Carta de Gabriela Mistral a Roberto Meza Fuentes. *Anales de la Universidad de Chile*. Ob.Cit. nota 1, p. 247.

⁸René de Costa: “Recapitulación de la historia de Los Diez”, Revista *Atenea*, N° 420. Universidad de Concepción, abril-junio, 1968, p. 126.

le dice a su amigo Eugenio Labarca, en 1915: "A mediados del presente año publicaré un volumen de versos escolares. He querido hacer una poesía escolar nueva... Di al poeta Silva (Víctor Domingo, por cierto) parte de los originales, para que me haga un prólogo... Después de ese mi primer libro vendrá otro con versos de otra índole, compañeros de los *Sonetos de la muerte*"⁹. El libro de versos escolares era *Suaves decires*, y el "de otra índole", sería más tarde *Desolación*.

De manera, pues, que *Ternura*, no sólo desde 1924, sino mucho antes, viene como una constante preocupación en la obra creadora de Gabriela Mistral, y en un afán de hacer y rehacer, ordenar y reordenar sus canciones, jugarretas y cuenta-mundo. Este *guagüetear* en la Mistral queda de manifiesto al seleccionarse ella misma, en la sección maternidad, de la Antología mexicana de *Lectura para mujeres* (1924) varias de sus canciones de cuna: "Meciendo", "Canción amarga", "Duérmete apegado a mí"... *Ternura*, entonces, no termina con la edición madrileña de 1924, sino que se proyecta de obra en obra. Somos nosotros, sus casi lectores, los que ojeamos y hojeamos mal. "Nonada, dirán algunos: un juguete gracioso". Tan graves se han puesto los ánimos de algunos que parecen alquimistas en sueño filosofal —estoy citando a Luis Oyarzún—. Habría que remecerlos para recordarles que la poesía es también gracia, magia de las palabras, encantamiento del sentido poético, juego, y sólo a causa de todo eso, algo más. La poesía, *anis desvariador*¹⁰.

IV

Gabriela Mistral era enemiga de niñeces o niñerías de poesía o cuento infantil, de baluceo primario más que elemental, de más chiste que de gracia. Prefiere el verso que tenga el ritmo y la tradición de lo vernacular y lo clásico a la manera de una seguidilla o romancillo: "En la poesía popular española, en la provenzal, en la italiana del medioevo, creo haber encontrado —dice ella— el material más genuinamente infantil de Rondas que yo conozca. El propio folklore adulto de esas mismas regiones está lleno de piezas válidas para los ni-

⁹Gabriela Mistral: Carta a Eugenio Labarca. Ob.Cit. nota 1.

¹⁰Luis Oyarzún: "Gabriela Mistral, poesía perenne", en *Temas de la cultura chilena*. Ed. Universitaria, Santiago, 1967, p. 63.

ños. Hurgando en eso cuanto me era dable hurgar, supe yo, artesana ardiente pero fallida, que me faltaban en sentidos, y en entraña, siete siglos de Edad Media criolla, de tránsito moroso y madurador, para ser capaz de dar una docena de *arrullos* y de *rondas castizas*"¹¹.

Estos *arrullos* y *rondas castizas* quedan de manifiesto en las expresiones populares, chilenismos, americanismos de numerosos poemas de *Ternura*. El verso *tanta madre tuya* del poema "Niño chiquito", por ejemplo, está tomado de un decir popular mexicano; como el llamar *Cara de Dios* al pan, en un verso del poema "La casa" ("Pero este Pan cara de Dios / no llega a mesa de las casas"), es un recoger un lenguaje popular chileno. "En Chile, el pueblo llama al pan *Cara de Dios*"¹², dice en una nota al poema de *Ternura*. Repárese también en el vocablo *chata* (del poema desvariador "La madre-niña"): menuda, baja, de poca altura. O en el vocablo *huera* (poema "La nuez vana"), entre otros bien identificadores adjetivos de nuestros decires cotidianos.

"Arrurruptas, arorrós, nanas y canciones de cuna, vienen cantándose en Chile desde las primeras épocas de la colonia, dice el investigador chileno Oreste Plath. De ahí que las arrurruptas chilenas se identifiquen con las de España y algunos pueblos de América, derivándose entonces de su tronco común, el español"¹³. De estos *arrullos* —"Arrullo patagón", "Arorró elquino"—, o cantarcillos para hacer dormir a los niños, Gabriela Mistral dirá a su vez: "Sigo escribiendo *arrullos* con largas pausas; tal vez me moriré haciéndome dormir, vuelta madre de mí misma, como las viejas que desvarían con los ojos fijos en sus rodillas vanas, o como el niño japonés que quería dormir su propia canción antes de dormirse él"¹⁴.

En muchas de estas *jugarretas*, *rondas* y *cuenta-mundo* está presente el característico verbo mistraliano (*aupar*, *repechar*, *voltear*, *revolar*, *requemar*) o su vivificador léxico valle elquino adentro (*agriura*, *almud*, *sollamadura*, *espu-majeo*, *sembradía*). Lenguaje y tono conversacional que le viene de sus reiteradas lecturas del *Viejo Testamento* y de sus gentes mismas de su Montegrande natal. Ella misma lo dirá: "Dos o tres viejos de aldea me dieron el folklore de Elqui —mi región— y esos relatos con la historia bíblica que me enseñara mi

¹¹Gabriela Mistral: "Colofón con cara de excusa". Texto escrito a pedido del editor argentino de *Ternura*. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945.

¹²Gabriela Mistral: Poema "La casa" en *Ternura*.

¹³Oreste Plath: Folklore chileno, *Ediciones Platur*, Santiago, 1962. pp. 358-359.

¹⁴Gabriela Mistral. Ob.Cit. nota 10.

hermana maestra en vez del cura, fueron toda, toda mi literatura infantil. Después he leído cuantas obras maestras del género infantil andan por el mundo. Yo quiero decir que las narraciones folklóricas de mis cinco años y las demás que me han venido con mi pasión folklórica después, son las mejores para mí, son eso que llaman *la belleza pura* los profesores de estética, las más embriagantes como fábula y las que yo llamo clásicas por encima de todos los clásicos¹⁵. Así, de infancia a edad madura, de memoria a oído atento, la bendita lengua de la Mistral es su pecho y su respiro, como en su poema "Bendiciones": "Bendita mi lengua sea", lengua que no descuida los énfasis verbales, folklóricos, lingüísticos, populares, las voces dialogantes, las interjecciones, los diminutivos que tan reiterativos serán en *Poema de Chile* (todito, dedito, madrecita, obrerito, chiquito, puñitos, colgadito, manitas, arañitas). Igual cosa ocurre con los frutos y los paisajes que van y vienen por estos poemas, poemillas; versos, versillos; romances, romancillos. La poesía de *Ternura* revela la esencialidad primera, original de la obra posterior de una Mistral que bebe la sed de sorbos grandes.

V

Ternura es un valioso antecedente de algunos de los mejores y ya clásicos poemas de Gabriela Mistral. Las materias, por ejemplo, que tan fundamentales van a ser en *Tala* —el aire y la luz, el agua y la sal—, son ya elementos esenciales y reiterativos en esta poesía de la autora. El agua adquiere en *Ternura* la unción de santa y de amante (poema "El agua", de *Cuenta-mundo*). Y la sal, a su vez, será un conjuro y un rito ("Canción de la muerte") con mucho de sabiduría popular y supersticioso mito folklórico. Poema tan mítico como existencial tan lleno de elementales materias: sales, harinas, leches, arenas, y que tanta significación alcanzarán después en formidables poemas de *Tala* o en sus hermosos textos en prosa. Resulta curioso y contradictorio (y en este caso premonitorio: la muerte de su sobrino Juan Miguel años después) que la muerte aparezca aquí nada menos que a semejanza de una canción de cuna:... *la mañosa muerte, / cuando vaya de camino, / mi niño no encuentre*. Así, entre ben-

¹⁵Gabriela Mistral: "Contar". *Repertorio Americano*, San José Costa Rica, Tomo XVIII, 20 de abril de 1929.

diciones y muerte hay una necesidad de permanencia que supera lo meramente infantil. Las dedicatorias de varios de los poemas revelan, sin duda, la trascendencia que la Mistral quería darle a su *Ternura*, hacerlo libro para el hombre todo, sin edades convencionales. Al escritor guatemalteco Arévalo Martínez dedicará su canción de cuna "Niño rico". Al poeta portugués Tasso de Silveira su tan conocida ronda "Dame la mano". Y su "Ronda de la paz" (que en la edición de 1924 se llamaba "La guerra") estará dedicada nada menos que a don Enrique Molina, ese humanista de pensamiento superior y hombre de Universidad, de esta Universidad de Concepción.

Importa también el gesto, el ánimo, el habla en cada uno de estos actos fundacionales. Si "Beber", por ejemplo, se llama un poema de *Tala*, que se refiere a cuatro sorbos o gestos de beber el agua, en su Cuenta-mundo de *Ternura*, ese inmenso afán de bebedura es un goce y un deleite, un acercamiento a la naturaleza y la vida: *Bebe la sed de sorbos grandes*. Por otra parte, la raíz del pensamiento y la conciencia indigenista de Gabriela Mistral se va poéticamente desarrollando en *Ternura* hasta alcanzar su proyección mayor en sus trabajos futuros. El poema "La casa" (que tiene su historia y su anécdota con el pan, el indio quechua, el hambre) dará origen a "Pan", aquel largo, ritual y simbólico poema de las materias de *Tala*. "Me asombro de que los epígonos de la poesía social no hayan descubierto poemas como "La casa", que aparece en *Ternura* —dice el ensayista Luis Oyarzún—, en donde se cuenta con sobrio patetismo el duelo del pan y del hambre. Conmueve más que himnos y arengas esta oposición del pan dorado sobre la mesa y del hambre que gira en remolino las parvas"¹⁶.

A su vez, "Himnos americanos" de *Tala*, tiene su antecedente en poemas de *Ternura* que cantan al maíz, a los frutos americanos, a la tierra. En *Ternura* están también los primeros hallazgos —y *Hallazgo* es una palabra muy mistraliana— de lo que será después lo más notable de *Lagar*. "Los desvarios" y las "Locas mujeres". "La Desvariadora" se llama precisamente una sección que habla de la madre-niña, de los encargos y de los miedos. Y las *mujeres locas / no griten y sepan* de los versos de *Ternura*, serán las futuras ansiosas, ferrosas y piadosas de las "Locas mujeres" de *Lagar*.

¹⁶Luis Oyarzún: Ob.Cit. nota 9.

Ternura viene a ser, tal vez, para Gabriela Mistral el libro que ella misma no tuvo en su infancia, porque vino a tener de adulta las fábulas que se oyen a los siete años, y “*hasta la vejez dura y perdura en mí —dice— el gusto del cuento pueril y del pintarrajeado de imágenes y me los leo con la avidez de todos aquellos que llegaron tarde a sentarse a la mesa y por eso comen y beben desafortadamente*”¹⁷. Mucho de su andar países y geografías conlleva también este libro. Desde la Patagonia chilena a la meseta mexicana —*arrullo patagón, niño mexicano*— o el mar de las antillas. La ronda de la ceiba ecuatoriana y la cajita de madera olorosa de Olinalá, y *el mujeriego de Olinalá*. La adultez y la infancia de una Mistral que anduvo, con su ritmo y su ronda y su corro, desde muy niña tocando las cosas primeras: las gredas, la piedra porosa, la almendra velluda. Es decir, sus “Albricias”.

No es, pues, *Ternura* un libro ingenuamente infantil. Los metales de sus cerros de Montegrande están yacentes en esta poesía valiosísima de tema, de tratamiento al decir poético, del rescate arrullador de la infancia y de un acercamiento a los hombres y al mundo: “El pan, el agua, la sal, el aire, la luz, las alondras, la montaña, las frutas, el fuego, la casa, la tierra son, entre muchos otros, los testimonios de un alma que llega a un deleite puro en el contacto con las cosas más simples, esas mismas cosas que poseen algo de santo por la ternura humana que palpita en ellas”¹⁸. La mismísima Mistral vendría a saber con el tiempo —según lo confiesa en un Recado— que “todos los hombres son desgraciados y necesitan una canción de cuna para que apacigüe su corazón”¹⁹. Y en una evocación de la madre también dirá: “De las enseñanzas que me diste, una se adentró muy hondo: la de devolver. Así, madre, yo he hecho las canciones de cuna tuyas y ninguna otra cosa más quisiera hacer”²⁰.

Y todavía más: hablando de los más diversos temas, una nueva organización del trabajo, por ejemplo, Gabriela Mistral dejará testimonio de estos afanes reveladores de *Ternura*: “Cuando he escrito una ronda infantil, mi día ha

naturaleza temporal y corporal se entrelaza en espacios musicales, en una vital enfática de la palabra “jornada”.

La plena comunicación, anunciada desde la última estrofa de “Pa’ ariso” y lograda en las tres estrofas finales de “Pa’ ariso”.

¹⁷Gabriela Mistral: “¿Que es una biblioteca?” en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 10 de mayo, 1950. e la incomunicación y el logro de la comunicación.

¹⁸Luis Oyarzún: Ob.Cit. nota 9. del otro. Los sacaban del

¹⁹Gabriela Mistral: “Evocación de la madre”. Texto recogido por José Pereira Rodríguez en *Páginas en prosa*. Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1965. p. 42.

²⁰Gabriela Mistral. Ob.Cit. nota 18.

sido verdaderamente bañado de Gracia, mi respiración como más rítmica y mi cara ha recuperado la risa perdida en trabajos desgraciados. Tal vez el esfuerzo fuese el mismo que se puso en escribir una composición de otro tema, pero algo, que insistió en llamar *sobrenatural*, lavaba mis sentidos y refrescaba mi carne vieja”²¹.

“Canciones de cuna”, “Rondas”, “La Desvariadora”, “Jugarretas”, “Cuentamundo”, “Casi escolares” y “Cuentos”, las siete secciones de *Ternura* (1945) resumen el buen decir de este libro tan lleno de bendiciones. Libro que nace de boca contadora de la Mistral, cuando contar es encantar, con lo cual se entra en la magia.

Isla Teja (Valdivia), agosto, 1989.

²¹Gabriela Mistral: “Una nueva organización del trabajo”. *El Mercurio*, Santiago, 19 de junio de 1927. p. 3.